

Van llegando a Cataluña los primeros grupos de refugiados del Norte. Hemos podido hablar con estos compañeros, quienes no han podido menos que quedar extrañados al observar el frente de combate de nuestra retaguardia. «Cuando el fascismo avanza protegido descaradamente por el capitalismo internacional, toda discordia es un suicidio y todo provocador, un traidor», han dicho estos camaradas

SEMANARIO

ANO II.-NUM. 46

FAL-FIJL

ANARQUISTA

PRECIO: 15 CENTS.

ORGANO DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CATALUÑA

Por causas ajenas a la voluntad del Comité Regional de J. L. de Cataluña, no ha sido posible cumplir la promesa de apertura de nuestra sección «Juventud Libertaria» en las páginas de «Solidaridad Obrera» Decimos más. Tenemos la casi seguridad de que dicho sueño no llegará a realizarse, sin que la más mínima responsabilidad pueda rozar la conducta del Comité Regional

Ni metafísica ni oportunismo

Anarquismo práctico

Si decimos que ha pasado la época de las exposiciones ideológicas en abstracto, nos exponemos a que alguien nos confunda con los que se hallan entretejidos al deporte de deformar las ideas. Sin embargo, no es ahí donde vamos a parar. Libremos de ello todos los dioses del Olimpo.

Los que nos vemos motejados de idealistas constantemente, no creemos en el valor de las ideas en sí. Apreciamos éstas por su relación con la realidad. El anarquismo no es para nosotros un sueño aunque muchas veces se cae en el estado catáptico al expresarlo. Pero no basta proclamar esto; hay que demostrarlo.

En la actualidad abundan los reivindicadores del anarquismo práctico. Pero hay que tener en cuenta que el anarquismo práctico que muchos reivindicaban es —valga la frase— un anarquismo antianarquista.

Nosotros creemos en el anarquismo como realidad, y no como aspiración. La creencia en el dielo católico no releva a los adeptos a esta religión de cometer inmundicias y crímenes; aquellas inmundicias y crímenes que señala como pecado la propia religión. Creer en el anarquismo como aspiración y no como realidad inmediata que reclama de nosotros el deber de practicarle, es elevar las ideas a la categoría de mito.

La mayoría de los que formulan alegatos contra el sectarismo, el extremismo, el maximalismo y el espiritualismo anarquistas no son ni poco ni mucho. La tendencia en el hombre a disimular sus cambios bruscos le llevan a calificar desdeñado en los otros lo que se halla en él en proceso de extinción. Por qué serán justificados nuestros actos? El hombre, como todas las cosas, moral, física e intelectualmente, tiene sus mutaciones, su pléyda y su decadencia, su ritmo, su equilibrio y su crisis. ¿Por qué no aceptar este hecho como real en vez de detractor la realidad con mentiras e hipocresías?

Los únicos autorizados para hablar contra el extremismo son los que han conservado siempre la ecuanimidad. Los que son ecuanímenes hoy y lo serán, quizá, mañana.

Entendemos, pues, que hay necesidad de ensanchar la base aplicativa de las ideas anarquistas. Unos cuantos razonamientos fundamentales forman nuestro punto de vista ideológico. Pero el anarquismo no termina aquí. Su virid fundamental consiste en ver confirmados estos principios en todos los fenómenos de la vida y en saber aplicar nuestras ideas a cada uno de los casos.

Mientras escribo, quien resume la máxima aportación de los anarquistas a todas las ramas del saber, en las ciencias puras y aplicadas, en las artes y en los oficios, acostumbrémosnos a no apreciar el anarquismo a través de fórmulas y principios inertes. Esto nos llevará a la constatación de que no son enemigos todos los que no piensan como nosotros o no piensan de ninguna manera, lleguemos a comprender, por ejemplo, que se puede ser anarquista sin saberlo, como es el caso de muchísimas gentes sencillas; que la cantidad de anarquismo se demuestra antes por cierta disposición natural de los hombres, lo que les lleva a obrar como tales, antes que por elaboración de un criterio filosófico. De la misma manera que hemos aprendido a clasificar al hombre por sus cualidades contradictorias y variables con la circunstancia, hemos de rehuir los criterios cerrados en cuanto a la clase de sus sentimientos. Un corazón no lo podemos hallarlo, nada en un ambiente de corrupción. Esto no quiere decir que tengamos que aceptar como bueno aquel ambiente. Por el contrario, el hecho nos demostrará la tenacidad con que se defiende la Naturaleza contra la influencia del medio artificial, constatando la base firme de nuestras ideas representadas total o fragmentariamente en todo corazón noble.

Igualmente, y dada la complicación de la psiquis humana, hemos de aprender a saber distinguir los actos anarquistas y los no anarquistas, manifestados a través de un solo hombre. Las inconsecuencias no son siempre hijas de la cobardía y la claudicación. La inconsecuencia es una cualidad humana en relación estrechísima con la raza y el medio geográfico. Hay que saber distinguir las diversas clases de inconsecuencias. Fallar en esto a ojo de buen cubero es copiar a la autoridad en lo que tiene de característico: el absolutismo.

El viejo Nietzsche ha desarrollado magistralmente la tesis de la eugenesia de la sociedad libre. Eugenesia es la acción de procurar el predominio de las cualidades buenas a base, primero, de descubrirlas, más o menos mixturadas, en diversas clases y tipos de hombres, facilitando su desarrollo con el estímulo, que puede ser la afabilidad, la consideración, la tolerancia, cosas estas equidistantes del sectarismo torvo y de la imperdonable maldad.

El anarquismo tiene un ancho campo posibilitado que, también, muchos olvidan, acostumbrados a considerar las ideas extrañas a este mundo. No se trata ya de descubrir un paisaje anarquista en una obra de tesis autoritaria, o bien una obsesión trágica en una pintura de rigor sacralismo. Se trata de lo mucho que podemos obrar en anarquista sin ostentaciones doctrinarias, prescindiendo del Estado en lo mucho que el Estado nos obliga ni puede impedirnos: amar a una mujer y unirnos libremente a ella; educarnos y educar a nuestros hijos; no elegir verdugos y hacer lo posible para derribar a los que se imponen a pesar de uno; practicar la higiene que se halla al alcance de todos; no creer en supersticiones ni en temeridades inútiles o nocivas; practicar la solidaridad entre afines y el libre acuerdo entre muchos, aprovechando todas las ocasiones; superarse uno moralmente con prácticas sociales.

Ha aquí un anarquismo práctico que oponemos a las elucubraciones metafísicas de los ideólogos puros y a las rastrearías de los oportunistas de todos los pelajes.

La represión contrarrevolucionaria como garantía ante las potencias "no intervencionistas", ha fracasado. Santander es una muestra que vislumbra las intenciones de la democracia-capitalismo-internacional



RUTA!

Organo de las Juventudes Libertarias de Cataluña

Camarada, ¿qué opinas de RUTA?

Hemos dirigido esta pregunta a varios compañeros, de las barriadas, de los pueblos y del frente, personalmente, habiendo obtenido respuesta en el sentido expuesto seguidamente.

UN JOVEN CAMPESINO:

—La presentación me parece admirable. RUTA ha ganado considerablemente desde un tiempo a esta parte. Quizá algunos de sus trabajos se hallen escritos en un tono de elevación superior a nuestra capacidad, pero esto no es un mal, si tenemos en cuenta que nuestro deber es aprender y superarnos. Por lo demás, RUTA publica muchísimo de lo que nosotros tenemos a bien mandar. Atiende, como es merecido, la colaboración de los principiantes en la medida que permite el espacio.

UN JOVEN INDUSTRIAL DE UNA LOCALIDAD CERCAÑA:

—Al periódico le falta ese tono vibrante compatible con el momento revolucionario. Pero esto no creo que sea voluntad de la redacción, si tenemos a la vista las disposiciones dictadas en materia de censura.

UN JOVEN DE LAS J. DE BARCELONA:

—Periodicamente, RUTA se ha superado. Su profusión de grabado, su impresión bicolor, su compungida camarada, su gran formato, su escogida colaboración, le acreditan como el primero de los semanarios de España.

UN JOVEN MILICIANO DE NUESTRAS J. L.:

—RUTA ha sabido emanciparse del tópico y del lugar común. Si ésta fuera la única virtud, ya sería bastante. RUTA opina, en todo y por todo, por cuenta propia. Ha sabido emanciparse de la estrechez de los moldes oficiales que son la monotonía, por excelencia. Es un periódico de cultura y de capacitación anarquista. Como clarín anarquista es de lo mejor que se publica. El anarquismo de RUTA es el auténtico anarquismo, sin mutilaciones ni sofismas. La prosa de RUTA no es de circunstancia. Hay en ella dignidad, santidad y nervio. Robora, aducida, jure. Nuestro órgano ofrece una sensación de capacidad que es la contención suprema para la captación de aquellos que tienen formado un concepto pobre de nosotros. De sus condiciones de agitación podemos juzgar el día que sea suprimida la censura. RUTA se separa igualmente de la languida

palidez, que de la tranculencia chillona. No es un púlpito denegatorio ni un boletín oficioso. Tipográficamente es un periódico confeccionado con pericia y gusto.

EL SECRETARIADO DEL FRENTES DE ARAGON

Nuestro portavoz juvenil, el periódico de la juventud anarquista, el que propaga incuestionablemente nuestras concepciones libertarias y superadoras de la moral humana, precisa nuestra ayuda. Nuestro paladín se ha engrandecido, se ha superado en contenido y formato; desde sus páginas toda la juventud expone su criterio, por modesto que sea; pero este esfuerzo de su dirección necesita de la colaboración de todos, y nosotros debemos continuar prestando, como hace poco hicimos.

El frente debe patentizar su cariño a RUTA ayudándola materialmente, ya que en el sentido moral todos esperamos la llegada de nuestro semanario para enterarnos de su contenido.

RUTA, nuestro semanario, es la fiel interpretación del sentir anarquista del frente, y por eso debemos prestarle nuestro apoyo de una manera firme y constante.

Juventudes: Organizar suscripciones para RUTA!
Jóvenes libertarios del frente: Adquirid sellos «PRO RUTA».

La crisis del anarquismo tiene su asiento en la crisis general contemporánea

«El Congreso del 31 en Madrid tenía luchando sin descanso en favor de una alianza C. N. T. - U. G. T., para fines revolucionarios. Las disensiones y los motivos de rivalidad entre ambos Sindicatos fueron siempre de carácter táctico. Eran el reflejo y el trasunto de una división que arranca desde los primeros congresos de la Internacional y que mantendrá y aún mantiene separados a los más importantes núcleos del proletariado militante». — Roberto Coto, «Tiempo Nuevo», 7 de julio-agosto, Barcelona.

Se puede decir fervientemente la unidad entre los trabajadores, y más que desearla, laborar incansablemente para este fin. He aquí una actividad noble y honrada. Lo que no se puede negar es que el movimiento obrero internacional se halla dividido por una cuestión de interpretación ideológica. Y al decir esto, aludo principalmente al proletariado verdaderamente militante, oscilante entre el marxismo y el anarquismo.

Los anarquistas somos los menos indicados para sostener que nos separa de los socialistas derivan de un punto de vista de principio completamente opuesto y argumentado.

¿Que los trabajadores, generalmente, no entienden o entienden poco de ideología, de principios y de táctica? ¿Que encontraríamos multitud de temperamentos anarquistas en las filas socialistas y multitud de marxistas en nuestros propios medios? ¿Que hay una inveterada costumbre en exagerar lo que nos separa, cerrando los ojos a lo que nos une?

Esto son verdades como puños. Pero cuando se habla de un movimiento hay que razonar de muy otra forma.

En España la crisis de la Internacional provocó por contragolpe una crisis interna. Tanto los bakuninistas como los marxistas tuvieron interés en propagar aquí sus puntos de vista. El primero, aludió el encargo a Fanelli de constituir los primeros núcleos internacionalistas y anarquistas. Marx, dándose cuenta del problema, nos mandó en Lafage a uno de sus hombres de confianza. Y si el socialismo no ha tenido aquí figuras de relieve internacional, ha sido por las pagadas anarquistas encontraron más eco en el alma del pueblo español, en su particular psicología. Hombres como Prat, Mella, Tarida del Marmol, Anselmo Lorenzo, etc., cororan el carácter de predisposición anarquista de nuestro pueblo. Los marxistas españoles, si exceptuamos a Pablo Iglesias, no han tenido grandes figuras impulsoras. El marxismo la vivió siempre de prestado en España, de cara al exterior. Sus líderes de hoy no pueden ser más modestos en cuanto a su formación dialéctica. Largo Caballero no pasa de ser un símbolo. Es el único superviviente de aquella militancia no intelectualoides figurante en el elenco de jefes marxistas.

Nosotros los estamos hoy mejor provistos de elementos de valía. Pasó a la Historia la edad de oro de nuestros teóricos. Como un movimiento potente pero sin individualidades destacadas, Internacionalmente el anarquismo es el reflejo de España o viceversa. Cuando desaparecieron Rucker y Nettlau, ¿cuál era la cual hay que estar prevenidos, ¿cuáles serían nuestras figuras señeras?

De todos modos, la situación gravísima por que atraviesa el mundo es la causa de la desviación de muchas personalidades predestinadas, quizá, a representar dignamente el anarquismo. Como resultado, nuestra multitud de camaradas en España que olvidan el ayer obsesionados por el presente, si bien se puede ser apasionado por la actualidad sin por ello desmentir lo que la historia de los hechos revela.

El anarquismo está predestinado a ser una gran corriente de opinión por el peso racional y humano de sus principios. Ello sucederá cuando las causas que hoy distraen y desvían a tantos compañeros desaparezcan y todos puedan constatar como motivo de reafirmación de nuestros principios ideológicos esta fase actual y concreta del mundo.

La crisis del anarquismo tiene su asiento en la crisis general contemporánea.

Los militantes de las Juventudes Libertarias opinan sobre la importancia del próximo Congreso

Habla Pedro Conejero, secretario del Comité Comarcal del Bajo Llobregat

Hallamos a Conejero en la Secretaría Comarcal de sedilico C. N. T. - F. A. I. de La Torra. Un Comité sin empaque ni presunción. Pocos embriagos y muchos paquetes de propaganda. Mucha actividad y no más palabras de las precisas.

—Al fin y al cabo, nuestra charla va a ser, también, organización y propaganda. —dijo transigiendo a nuestro requerimiento.

—¿Qué opinas de nuestro próximo Congreso?

—No conozco fecha ni orden del día, aunque está en el ánimo de todos la importancia a reivindicar.

—¿Te hallas convencido de la existencia de positivos para el futuro de nuestra organización?

—Nuestro deseo en este sentido no opita reserva, si bien es cierto que nuestra apreciación un tanto exigente en salvaguardar las esencias anarquistas va a constituir, en este punto, en todos los congresos, un factor de movimiento.

—Entonces, ¿no crees en la necesidad de acoplamiento moral entre los militantes?

—Alto. Nadie ha hablado aquí de guerra para que se mencione la paz. —Te hallas convencido de la existencia del criterio colectivo de nuestra comarca?

—La comarca del Bajo Llobregat es esencialmente revolucionaria. Aquí se siente el anarquismo quizá más intensamente de lo que se le comprende, que no es poco decirlo. En la práctica, ejecutoria, al respecto, vale más que todas nuestras palabras.



LAS «COLAS»

La mujer es hoy la mártir del bar. El martirio de la mujer casera en esta guerra, no es comparable a la de la capacidad de sacrificio.

Ultimo aliento

Redacción:
Vía Durruti, 32-34, 3.º
Teléfono 23274

BARCELONA, JUEVES, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1937

Administración:
Vía Durruti, 32-34, 3.º
Teléfono 23274

RASGOS

¿PERO QUÉ PASA?

por J. SANTANA CALERO

Hemos cruzado unas frías con un compo, redactor de uno de los más importantes órganos confederales: —Qué concepto te merece la actual polémica sobre las interpretaciones de la revolución? —Una pausa y una réplica que nos asombra.

—Soy neutral. Y situado al margen de esas discrepancias. El 19 de julio me fué un hecho meramente combativo. Los hombres que se esforzaron en vencer al fascismo no lo hicieron por un instinto primario de bestialidad. Cumplieron con el deber de lanzarse a subvertir a los viejos y estúpidos valores de la sociedad burguesa o capitalista. El periodismo, principal factor en esta contienda, está mediocritado. Se escribe con la misma rutina que antaño. Usando los mismos tópicos. Destruyendo la realidad con el mismo cinismo que los escritores volun-

tarios por las empresas. Y estos periodistas tienen una vida profesional. Se aceptan sus colaboraciones no escritas con el sentimiento. Se especula con la profesión. Excluido de sus propios prejuicios y rutinas, se arrojan a la aventura caprichosamente las aspiraciones populares. Su conducta es uno de los signos que denotan el verdadero fraude del contenido revolucionario de nuestra gesta.

El periodismo es algo más elevado. Es un sacerdocio. Y sólo tienen derecho a escribir los que son incapaces de trascender a la adulación colectiva e individual. Quiénes tienen un criterio propio y no admiten sugerencias abortivas o exóticas. Los hombres que sienten la necesaria responsabilidad para escribir. Lo contrario es hacer de la pluma un instrumento de masturbación. Convertirla en un complemento de los más viles sentimientos y pretensiones.

La Revolución debió crear sus periodistas. La Prensa proletaria debió luchar por que en sus páginas sólo escribieran hombres de un historial totalmente definido al servicio del proletariado. Periodistas formados en las meditaciones carcelarias. En la fabricación de procesos judiciales totalmente infamantes. Conocedores de la persecución y la incertidumbre. Autodidactas sabiendo crear su personalidad propia esa ediles aúdas que ha hecho de la Prensa una Balsa.

Y es urgente reaccionar. La neutralidad periodística es una puerile cínica. No es este el tiempo más apropiado para acroacias. La verdad tiene una línea. Verdad ideológica, bélica, etc. Convertir esta línea en sinuosa es un crimen de lesa pedagogía. Los periodistas actuales, excepto algunos mueros, no son producto de las hondas aspiraciones de las multitudes. Son eso: profesionales. Y este profesionalismo amplifica una característica que los hace estúpidos, cuyo único problema es la elección entre dos factores que pugnan materialmente por poseerla.

Conocemos perfectamente las condiciones actuales del periodismo. De la obediencia de ayer a la de hoy. De ser sirviente de una empresa capitalista, a serlo de las ambiciones mesquinas de cualquier tipo con pretensiones de profeta. O a las órdenes de cualquier Comite responsable que inspira los elogios personales de las horas angustiosas. El periodismo sigue siendo esclavo.

Justificamos el periodismo como factor de interpretación diversa. Pero que se sienta. No algo que imponga. Dejar arrollar tal misión la juzgamos degradante. Nunca fueron tan interpretadas las ideas revolucionarias como en los tiempos que en las Redacciones de la Prensa proletaria los artículos eran trazados por plumas identificadas con

las auténticas aspiraciones de la clase trabajadora.

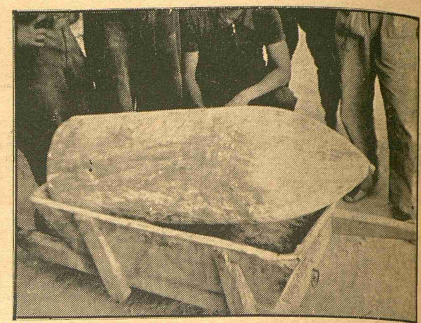
Luchar, sintiendo la responsabilidad de esta etapa. Saber ser hombres con personalidad propia. Destrozar, uno a uno, los tópicos que tratan de paralizar el proceso ascendente de la revolución. Ser dignos de la confianza proletaria es la suprema aspiración que el periodista debe observar y conseguir.

No se ha hecho la revolución. Ni aun en plan reducido. Que la Revolución debió comenzar por crear sus propios periodistas. Depurar los viejos cuadros «profesionales» y evitar este dramático espectáculo que ofrece esta doble faceta del periodismo.

Usos, halagando a ciertos personajes, con un carnet y una condición de militantes de determinada organización, que es antitesis de la trayectoria de los mismos. Otros, escribiendo por escribir. Por el hecho ingenuo de ser profesionales.

Y, como contraste, en reducida porción, los que en una u otra interpretación luchan con su pluma defendiendo criterios. Estos son los menos.

Que también los hay quienes están estuados al margen de la actividad orgánica, por heterodoxos.



Nuestros luchadores contemplan con regocijo un regalo fascista de 250 pts.

JUVENTUD E IDEAS LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS

IV

La agilidad que debe caracterizar a todo organismo de captación y capacitación no impide que éste pueda desenvolverse a tenor de la corriente que, impuesta desde abajo, determine en la captación la síntesis de las aspiraciones que la informan.

Tendiendo las Juventudes Libertarias a la capacitación de la juventud en sentido anárquico, ha de escoger para ello aquellos medios que indefectiblemente conducen al fin propuesto. Pretender encontrar por un sendero obscuro el sol de la libertad, es exponerse al deslumbramiento e imposibilitar la adaptación del individuo al nuevo estado de las.

Vivir y hacer vivir la Anarquía en los límites que sea posible, sin desperdiciar ni una ocasión, es prepararse para vivir en todas las ocasiones e inducir al deseo de conseguir sea un hecho concreto lo que surge de la conciencia inmediata.

Vivir la relativa Anarquía que nos ofrece el actual estado de cosas no es posible adaptándose a la masa, sino haciendo que ella se adapte a la fuerza del ejemplo de la vida, desde el momento de nuestra conducta.

La propaganda por el ejemplo es el arma más eficaz de las Juventudes Libertarias. No desamos ídolos y empeamos por no crearlos. Al primero que se le vea con el ejemplo inmediatamente con la masa.

Desamos ser anarquistas, y, para conseguirlo estudiamos, meditamos, abarcamos en ese estudio las diversas facetas que la vida nos ofrece.

Cada local de Juventudes es un lugar de estudio. La imagen del libertario cargado de bonitas y con un cuchillo entre dientes, se desvirtúa con sólo penetrar en el recinto donde los jóvenes libertarios hayan instalado su campamento.

Significa ello que las prácticas de Tolstói tienen plena aceptación en los medios juveniles libertarios?

Siempre los decratos nos distinguimos por nuestro amor al saber. La estampa del hombre descaído, de mudo, analgético, ríe con la sapiencia de un Kropotkin, la clara visión de un Bakunin, o el entusiasmo de un Malatesta. En la valoración de la cultura reside la esencia de ser de las Juventudes Libertarias. Formación de conciencia, creación de individualidades que se independizan de todo tutelaje.

Cuando ello se ha conseguido, nace el rebelde consciente; el que lucha por el bienestar de su seno la pequeña partícula de tiranía. Nace el rebelde consciente; el que lucha por el bienestar de su seno la pequeña partícula de tiranía. Nace el rebelde consciente; el que lucha por el bienestar de su seno la pequeña partícula de tiranía.

VIROGA

ADMINISTRACION

MUY IMPORTANTE

Muy a pesar nuestro y tras haber agotado todas las posibilidades de continuar sosteniendo el precio de 0'15 pesetas que venía rigiendo, hacemos presente a todos los paqueteros y vendedores que a partir del próximo número el precio será de 0'20 pts.

FEDERACION COMARCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DEL MARESIA

JIRA COMARCAL

El próximo domingo, día 5, tendrá lugar una Jira de fraternidad comarcals. El lugar elegido es el bosque Subirana, sito en Arenys de Munt.

Al acto se destacará una representación del Comité Regional. Invitados todos los jóvenes de nuestra comarca. Y, en particular, los compañeros de Barcelona y demás localidades circunvecinas.

El Comité Comarcals

La sesión de clausura de la conferencia de Mujeres Libres

Como se acordó en la última sesión de la Conferencia, se celebró la sesión de clausura, en la que se dio cuenta de la labor realizada por «MUJERES LIBRES», en todos los órdenes de la vida social, política, económica y cultural. La guerra se convirtió en obsesión y hacia ella tendieron todas nuestras actividades. Se organizó la retaguardia, poniendo las mujeres en su labor, la gracia alegre de su feminidad, al mismo tiempo que su serena energía. Creamos las secciones de trabajo. Esta es nuestra principal aportación a la guerra. En los talleres de confección se trabajó en la ropa para los combatientes, con la febrilidad que los momentos requieren. En las secciones de mecánica, las compañeras se preparaban para dar el máximo rendimiento a la guerra. En los Centros culturales, cultivaban su inteligencia en tan olvidada hasta entonces. Pero esto no bastaba. Nos interesaba mucho la guerra. Hacer aportación a ella con nuestros conocimientos y energías. Por eso, paralela a la lucha que sostenemos, se encuentra la tarea de renovación de todo lo viejo: la Revolución. A ello se dedicamos también gran importancia, y es por esto que organizamos las clases de capacitación social. Nuestra misión es la de precipitar la emancipación en todas las regiones. Comprendiendo así, el Congreso ha decidido crear un Comité de Relaciones que amará todas las actividades y dará y recibirá iniciativas. Las secciones de trabajo tendrán, de esta manera, en el plano nacional, un ritmo uniforme, siempre dentro de las diferentes modalidades de cada localidad. El Congreso ha dado gran importancia al problema palpante de la guerra. En los actuales momentos, debe sustituirse una gran parte de nuestras actividades al triunfo de la lucha que sostenemos. Teniendo esto en cuenta, se han tomado acuerdos importantes. Entre ellos, la creación de escuelas técnicas profesionales y escuelas profesionales prácticas. En las primeras, las mujeres obreras que deseen aprender un oficio o profesión, podrán adquirir los conocimientos teóricos y técnicos, que se complementarán con las prácticas que adquirirán en las escuelas prácticas, creadas dentro de las

deseada transformación en la mente femenina. Era la guerra. Pero hasta la aparición de las horas angustiosas en que un pueblo asiste impasible a su propia destrucción, se convirtió en factor favorable para las tareas de educación social. La guerra se convirtió en obsesión y hacia ella tendieron todas nuestras actividades. Se organizó la retaguardia, poniendo las mujeres en su labor, la gracia alegre de su feminidad, al mismo tiempo que su serena energía. Creamos las secciones de trabajo. Esta es nuestra principal aportación a la guerra. En los talleres de confección se trabajó en la ropa para los combatientes, con la febrilidad que los momentos requieren. En las secciones de mecánica, las compañeras se preparaban para dar el máximo rendimiento a la guerra. En los Centros culturales, cultivaban su inteligencia en tan olvidada hasta entonces. Pero esto no bastaba. Nos interesaba mucho la guerra. Hacer aportación a ella con nuestros conocimientos y energías. Por eso, paralela a la lucha que sostenemos, se encuentra la tarea de renovación de todo lo viejo: la Revolución. A ello se dedicamos también gran importancia, y es por esto que organizamos las clases de capacitación social. Nuestra misión es la de precipitar la emancipación en todas las regiones. Comprendiendo así, el Congreso ha decidido crear un Comité de Relaciones que amará todas las actividades y dará y recibirá iniciativas. Las secciones de trabajo tendrán, de esta manera, en el plano nacional, un ritmo uniforme, siempre dentro de las diferentes modalidades de cada localidad. El Congreso ha dado gran importancia al problema palpante de la guerra. En los actuales momentos, debe sustituirse una gran parte de nuestras actividades al triunfo de la lucha que sostenemos. Teniendo esto en cuenta, se han tomado acuerdos importantes. Entre ellos, la creación de escuelas técnicas profesionales y escuelas profesionales prácticas. En las primeras, las mujeres obreras que deseen aprender un oficio o profesión, podrán adquirir los conocimientos teóricos y técnicos, que se complementarán con las prácticas que adquirirán en las escuelas prácticas, creadas dentro de las

La Delegación de Cataluña

Después de las bellas frases con que la compañera de Guadalajara ha expuesto los problemas del campamento de la emancipación, el Congreso ha decidido crear un Comité de Relaciones que amará todas las actividades y dará y recibirá iniciativas. Las secciones de trabajo tendrán, de esta manera, en el plano nacional, un ritmo uniforme, siempre dentro de las diferentes modalidades de cada localidad. El Congreso ha dado gran importancia al problema palpante de la guerra. En los actuales momentos, debe sustituirse una gran parte de nuestras actividades al triunfo de la lucha que sostenemos. Teniendo esto en cuenta, se han tomado acuerdos importantes. Entre ellos, la creación de escuelas técnicas profesionales y escuelas profesionales prácticas. En las primeras, las mujeres obreras que deseen aprender un oficio o profesión, podrán adquirir los conocimientos teóricos y técnicos, que se complementarán con las prácticas que adquirirán en las escuelas prácticas, creadas dentro de las

(Continúa en 2.ª página)

Suceso Portales, por las agrupaciones del Centro

Con palabras sentidas, expuso el desolador estado de las campesinas antes de que llegara a la miseria castellana la voz confortante y alentadora de las infatigables propagandistas del progreso.

Que vivo desde hace un año en continuo contacto con el campamento del centro —manifestó emocionada—, me ha permitido ver de cerca el completo abandono en todas las cuestiones que no fueran su tierra y sus ganados. Antes del 19 de julio, el solo recuerdo de la «Luz» y de «Mujeres Libres», era suficiente para que se consideraran cuando nos oían llegar. Hoy, después de más de un año, de trabajos intensos, de lucha constante contra su ignorancia y temor, consecuentemente de aquella, podemos afirmar con satisfacción que el panorama ha cambiado por completo. El antiguo gesto de desconfianza ante nuestra presencia, se ha transformado en una amistad y confiada sonrisa de satisfacción, que revela el interés y el entusiasmo con que esperan nuestra llegada. Este es el mayor premio a que podemos aspirar. Poder constatar como nuestra labor fructifica y se plasman en realizaciones que no hace mucho eran solamente deseos, vagamente dibujados, de hacer algo grande y efectivo, que precipite el estallido y el derribo del edificio de la falsa concepción del trabajo femenino tuvo siempre una gran parte de la Humanidad, es nuestro más ardiente deseo. Y esto ya lo hemos conseguido. Ahora solamente nos resta intensificar nuestra labor educadora, creando elementos, haciendo salir a la superficie, con el mismo esmero que una pedagoga emplea con sus discípulos, los valores inéditos que se ven ocultos en el rincón más ignorado del más humilde pueblecito de nuestra Península.

Lucía Sánchez Saornil, por la Regional Levante

Los hechos, son, en la mayoría de las veces, resultados de las circunstancias. Acontecen porque casi siempre existe una previa preparación que, llegado el momento, las circunstancias especiales motivan el hecho. Así ha pasado con el nacimiento de las Agrupaciones de «MUJERES LIBRES». Me limitaré a hablar sobre el nacimiento y desarrollo de la Agrupación del Centro, que es en donde yo he actuado con más intensidad. Las mujeres estaban, antes del 19 de julio, en tensión. Hacía falta solamente un fogonazo de ideas correctas, sus cerebros, para que inmediatamente comprendieran cuál debía ser su actitud en el amplio camino que la vida abra ante ellas. El fenómeno se efectuó. Los fogonazos de los fusiles luminaron con resplandores sangrientos las pupilas claras de las mujeres trabajadoras. Y simultáneamente despertaron ante la nueva era. El único obstáculo que nos presentaba para realizar la tan

ante es considerado en el plano de su



VIROGA

IDEALIDADES

Los sentimientos voluntaristas de nuestra juventud

La existencia de una voluntad capaz de producir efectos nuevos, será siempre un factor decisivo para la capacitación de nuestra juventud.

Para producir efectos anarquistas, precisamos formar voluntades anarquistas. Cuando el autoritarismo ha conseguido llegar a un recrudescimiento extenso, negando la personalidad del ser humano, hemos de hacer brotar de nuestro fuero interno los sentimientos voluntaristas, para contrarrestar a la decadencia del siglo y a la dejación que el hombre ha hecho de su personalidad como tal.

Si la juventud en esta época desahogada, no se forja una mentalidad propia, jamás podrá determinar convicciones y sentimientos propios. Hoy el autoritarismo todo lo invade. Hasta los propios anarquistas, hemos recibido el contagio de esta peligrosa enfermedad. La lepra se filtró en nuestro cuerpo y hoy nos hallamos tan estropeados, como dachas por el mal del siglo, y por temor al peligro, no intentamos curar la enfermedad de nuestros semejantes, seríamos mercedores de los mayores desprecios. Seamos, pues, doctores aúdes, precavidos e inteligentes, para que podamos realizar una operación quirúrgica en el cuerpo social; sacando cuidadosamente el efecto que produjo tal contraste; cortando radicalmente todo germen de autoritarismo.

En un mundo lleno de enfermos, cabe regenerar a la raza. En una sociedad contaminada por el autoritarismo, tenemos que volver a ser lo que fuimos, so pena de hallar la muerte; dejando de ser el factor orientador de las multitudes obreras. Es necesario, volver a ser lo que fuimos y debemos ser. Ya para volver a encontrarnos como tales, precisamos retornar a los sentimientos voluntaristas, ya que son la más bella expresión de la tolerancia y la fraternidad. Ha de ser la juventud, la que con plena autonomía tenga las atribuciones necesarias para investigar las convulsiones que el circundante llama autoritario ha dado al movimiento obrero, y por consiguiente al vasto campo anarquista. Para tal fin, no es suficiente la sola destrucción de los organismos autoritarios. Necesario es también, crear organismos nuevos. Y para destruir o construir un objetivo determinado, es imprescindible la aportación, de la voluntad humana. Los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhelamos un amplio cambio social. Interiores, pues, si desamos conquistar esos posibles fines que se nos ofrecen, dedicamos intensamente a la formación de nuevas mentalidades juveniles: de hombres libres que se hallen predispuestos siempre a filtrar sus concepciones voluntaristas, en cuantos hechos y circunstancias se planteen. Si por invocación a ese mismo recrudescimiento del autoritarismo, negamos la potencia de la voluntad de la juventud humana, los sentimientos voluntaristas son la base elemental que ha de caracterizarnos siempre, a todos los que pretendamos transformar las sociedades; a todos los que anhel